

MEMORIA DE LA «EXCAVACION DE URGENCIA» REALIZADA EN CIAVIEJA, EL EJIDO (ALMERIA).

ANGELA SUAREZ
MANUEL CARRILERO
CARMEN MELLADO
CONCEPCION SAN MARTIN

INTRODUCCION

El Yacimiento de Ciavieja se encuentra situado en la Zona de Poniente de la provincia de Almería, junto a la carretera nacional 340, a la entrada del núcleo urbano El Ejido. Este sitio fue ya objeto de una campaña de excavaciones en 1985, motivada por el hallazgo de un mosaico romano y otros restos de épocas anteriores.

Una vez terminados los trabajos de campo se envió la correspondiente memoria a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como una primera noticia de divulgación que publicó el Ayuntamiento de la localidad. Finalmente se mandó un artículo al XVIII Congreso Nacional de Arqueología que actualmente está en prensa¹.

Después de concluida la excavación en julio de 1985, la afluencia de «clandestinos» al yacimiento provocó la destrucción parcial de un enorme perfil y de una tumba argárica con un rico ajuar que pudo ser recuperado gracias a la colaboración de D. Angel Aguilera. A pesar de que se cribó toda la tierra caída no se halló resto alguno de los «muertos» argáricos. En estas circunstancias la campaña de 1986 estuvo motivada en parte por el grave peligro que suponía la existencia de este enorme perfil de más de 5 m. de altura, prácticamente al aire por los agujeros abiertos en su base.

Por otro lado esta nueva campaña se encaminó también a concluir los cortes inacabados de la anterior y a plantear otros nuevos en una zona relativamente afectada por la erosión y por los trabajos de desmonte que habían tenido lugar la pasada década, cuando el sitio se utilizó como cantera de extracción de tierras para invernaderos.

TRABAJOS REALIZADOS

La segunda campaña de trabajos arqueológicos en Ciavieja se efectuó en los meses de octubre y diciembre de 1986, y estuvo dirigida por Angela Suárez, Arqueóloga Provincial de la Delegación de Cultura en Almería, y Manuel Carrilero, Profesor de Historia Antigua en el Colegio Universitario de Almería. Para estos trabajos se contó con la colaboración de las Arqueólogas Carmen Mellado y Concepción San Martín, más un grupo de alumnos de especialidad de la Universidad de Granada y del Colegio Universitario de Almería: M^a Gracia Sánchez, Olga Garrido, Bernardina Padiá, M^a Sagrario Requena, José J. López, Antonio Díaz, Juan José Egea, Ana Gago, Josefa Rosales y Rosa Morales. Hemos de agradecer también la colaboración de Mariano Sánchez Abad y de los obreros que participaron en la excavación, así como al Ayuntamiento de El Ejido que en todo momento estuvo a nuestra disposición.

En primer lugar se procedió a limpiar el yacimiento de suciedades acumuladas durante algo más de un año y decidimos actuar en las zonas previstas y más afectadas.

En la Zona A, Cortes 1, 2, 3 y 4, se enterraron las estructuras descubiertas en la campaña anterior en relación con el mosaico romano para asegurar su conservación. Así pues, procedimos a rellenar con una capa de grava de 5 cm. aproximadamente todos

estos cortes y sobre ésta se echó otra de tierra procedente de las terreras de la excavación. En esta parte, pues, no se acometió sondeo alguno.

En la Zona B, Cortes 5, 6 y 7, se decidió consolidar algunas estructuras desenterradas el pasado año y que estaban muy deterioradas: la cabaña del Corte 7, muro y hogar del Corte 6. Después de realizados los trabajos de excavación se volvieron a tapar parte de éstos con el sistema de grava y arena.

Los trabajos de excavación arqueológica se encaminaron a ampliar 2 m. hacia el N. el Corte 5, dado el enorme peligro de derrumbamiento que ofrecía este perfil. Igualmente se ampliaron los Cortes 6 y 7 hacia el Sur para delimitar y completar las estructuras excavadas en parte en la anterior campaña.

En la Zona C, situada entre la A y la B se plantearon cuatro cortes de 5 x 5 m. separados entre sí por un testigo en forma de cruz de 1 m. de anchura: Cortes 10, 11, 12 y 13. Esta zona ofrecía un talud muy deteriorado por la erosión y algunos agujeros de clandestinos, igualmente faltaban los estratos superiores que habían sido retirados con una pala mecánica. En estos cortes se dejaron al descubierto una serie de estructuras de habitación que aparecían desde el nivel superficial, no llegándose a profundizar más, dada su importancia. Sólo en la parte Oeste de los Cortes 12 y 13 se rebajó el talud existente para obtener la secuencia cultural en esta zona del yacimiento y evitar la progresiva destrucción a que estaba sometida esta parte.

LA FASE PREHISTORICA DEL YACIMIENTO

Resultados de la Zona B. Sólo en el Corte 5 se ha llegado hasta la roca de base, dado que en los demás las numerosas estructuras de época histórica y prehistórica reducían enormemente el espacio a excavar, con lo cual y ante la obligación de conservar estas estructuras de habitación decidimos concluir los cortes echando la consiguiente capa de grava y arena en una fase prehistórica de la Edad del Cobre pre-campaniforme.

La primera fase de ocupación que hemos distinguido en el Corte 5, está formada por niveles que en el perfil Este presentan una potencia de 35-40 m., pero que aumenta al doble en la parte Oeste del mismo, a lo que habría que agregar el relleno de dos de ellos y dos estructuras excavadas en la roca a modo de zanjas paralelas.

Las dos estructuras en forma de V abierta presentan una anchura de 1,70 m. por una profundidad de 90 cm. la A y 1,20 cm. la B, y describen un perfil en U con fondo aplanado y lados cóncavos. Ambas estructuras están separadas por la pequeña pared que forma la propia roca y describen suaves líneas paralelas, llevando una dirección N-S.

Los sedimentos de estas estructuras están compuestos por una clara alternancia de niveles de limos muy finos y compactos con otros en los que se mezclan piedras, chinorro y arenas. El material arqueológico aparece indistintamente en estos dos tipos de niveles y se han hallado también restos de carbón muy diseminados revueltos con fauna.

Sin lugar a dudas el paralelo más cercano para estas estructuras lo tenemos en la acequia de Orce².

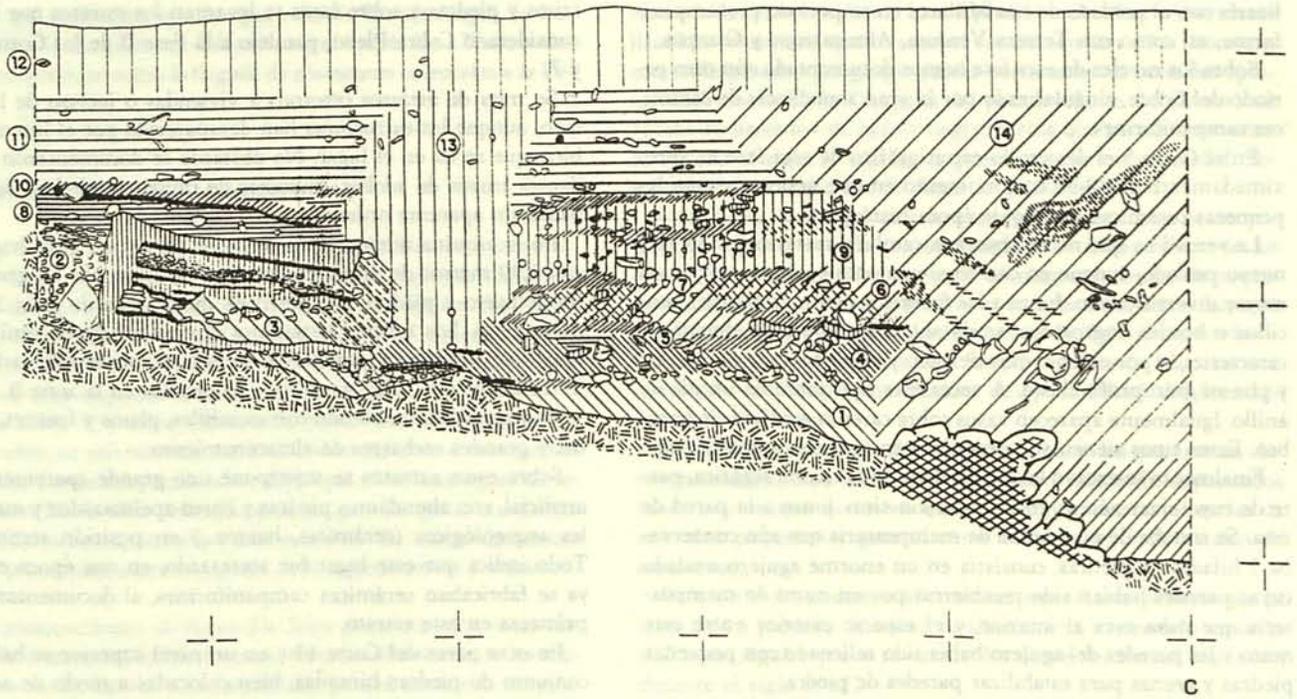


Fig. 1.

Los dos pequeños silos excavados en los limos estériles que se asientan sobre la roca, tienen un diámetro de boca de unos 60-70 cm. y una profundidad de 90 cm. y son de forma troncocónica.

El conjunto material de esta primera fase se caracteriza por vasos cilíndricos y troncocónicos de fondo aplanado y borde recto o vuelto hacia el exterior, que aparecen a lo largo de toda la secuencia y que en su mayor parte estuvieron sometidos al fuego de los hogares domésticos, a juzgar por las manchas de tizne en su parte externa.

Los cuencos son escasos y casi todos periféricos y profundos, así como los platos y fuentes de perfiles sencillos. Pero uno de los tipos más distintivos de este período es la gran fuente carenada, casi exclusiva de esta primera fase.

Por último, a estos momentos corresponde también un buen lote de ollas con mamelones, cazuelas y orzas; placas rectangulares de arcilla con dos agujeros en sus extremos y cuernecillos del mismo material.

La industria de la piedra tallada es muy escasa y apenas está representada por fragmentos de hojas de sílex, y la piedra pulimentada tampoco es significativa, aunque existe una gran cantidad de pequeños molinos planos y manos de molino. Por otro lado, la industria del hueso pulimentado contrasta por su escasez con el período siguiente en que se da una gran variedad de útiles.

En conclusión, podemos decir que se trata de estratos que no pertenecen a interior de viviendas y de ahí la lectura que ha de hacerse de los datos aportados. No obstante hay una serie de hechos que conviene destacar. En primer lugar no se conocen cerámicas decoradas y sí, en cambio, algunos fragmentos tratados con aguadas de almagra. Por otro lado, los sistemas de suspensión son bastante significativos con mamelones cónicos, perforados, de agujón, así como fragmentos de vasos y ollas con asas de cinta, tubulares y orejetas horizontales con doble perforación. Todo ello nos lleva a pensar que existe una clara tradición neolítica en cuanto a la producción cerámica.

Estos elementos los consideramos suficientes como para pensar que hay un claro sustrato indígena de carácter neolítico en esta primera ocupación. No estamos en condiciones de precisar más al respecto, pero aunque no hemos documentado actividades metalúrgicas, es posible que puedan hallarse en posteriores campañas. Consideramos adecuado pues, denominar a esta fase Cobre Inicial, dada la gran semejanza que se da entre estos materiales

y la fase siguiente y, sin duda, por el paralelismo de algunos de éstos con los publicados en los Millares.

Sobre esta primera ocupación se superpone otra que hemos diferenciado de la anterior por la existencia de piezas metálicas y otros elementos relacionados con la metalurgia. (escorias, mineral bruto...) y por la falta de cerámicas campaniformes que definen el período siguiente. Se da, no obstante, una clara continuidad en el hábitat, aunque las zanjas estaban ya colmatadas y perdieron su uso, así como los silos.

Este período queda enmarcado por los estratos anteriormente descritos de la primera fase y por estratos superiores con cerámicas campaniformes, teniendo en el Corte 5 una potencia media de 2 metros, formada por distintos paquetes de estratos, algunos con micro-niveles que caen en sentido Este-Oeste, llegando a ser prácticamente horizontales en la fase siguiente. Se componen en general de capas de limos verdes alternando con otras marrones y grises con abundante materia de derrumbe, restos de carbón, adobes fragmentados e improntas de cañizos.

El conjunto material es en general muy semejante al de la fase anterior, con un gran desarrollo de los platos y fuentes de labio engrosado y biselados hacia el interior, escasas fuentes carenadas que acaban por desaparecer y un gran elenco de cuencos, escudillas y vasos cilíndricos, mientras que los elementos que hemos considerado de tradición neolítica, ahora son excepcionales.

La industria tallada en rocas silíceas presenta hojas y hojitas retocadas, puntas de flecha con base cóncava y aletas y un geométrico. En piedra pulimentada, aparte de los molinos de arenisca, contamos con pequeñas hachas realizadas en rocas duras.

La metalurgia está atestiguada por fragmentos de crisoles, escorias de cobre y útiles indeterminados por la alteración que presentan, así como punzones de sección cuadrada.

A este período pertenecen las primeras cerámicas simbólicas y las finas cerámicas de pastas anaranjadas y cocciones oxidantes, muy frecuentes en yacimientos del área del Sudeste.

En los Cortes 6 y 7 aparecen zócalos de piedras con dos hileras conservadas pertenecientes a cabañas de planta redonda. Los hogares son redondos hechos con un anillo de barro en forma de media caña. Asociado a los muros de estas cabañas se documentaron abundantes agujeros de postes, utilizados tal vez para sostener la techumbre.

En conjunto esta fase metalúrgica de Ciavieja habría que para-

lizarla con el poblado de Los Millares en su período precampaniforme, así como con Terrera Ventura, Almizaraque y Campos.

Sobre los niveles de esta fase hemos documentado aún otro período del Cobre, singularizado por la gran abundancia de cerámicas campaniformes.

En el Corte 5 el desarrollo estratigráfico de esta fase es aproximadamente de 80-90 cm., momento en que se documentan las primeras cerámicas a torno de época histórica.

La verdad es que no se observan cambios sustanciales en este nuevo período, aunque en cuanto al conjunto cerámico se da una mayor diversificación. Junto a las fuentes y platos de perfiles sencillos o bordes engrosados, se da ahora un tipo muy abundante caracterizado por el labio muy delgado y biselado hacia el interior y por su gran profundidad. A veces este tipo presenta un pie de anillo. Igualmente aparecen vasos sobre carenas medias y de hombro. Estos tipos tienen su homónimo en versión campaniforme.

Finalmente se excavó lo que quedaba en la tumba argárica, parte de cuyo ajuar aún se encontraba «in situ» junto a la pared de ésta. Se trataba de una tumba de mampostería que aún conservaba 5 hiladas de piedras, consistía en un enorme agujero ovalado cuyas paredes habían sido recubiertas por un muro de mampostería que daba cara al interior, y el espacio exterior entre este muro y las paredes del agujero había sido rellenado con pequeñas piedras y arenas para estabilizar paredes de piedra.

Es posible que esta tumba esté en conexión con un largo muro recto de época prehistórica que conservaba tan sólo una hilada de piedras y que estaba muy afectado por las construcciones de época histórica. La tumba había sido abierta desde un nivel perteneciente a este muro y perforaba los estratos campaniformes, llegando incluso a los del Cobre Pleno. Una gran laja de piedra caliza sobre el muro de mampostería pudo indicarnos cómo era el cierre de ésta. Se recuperaron un gran cuenco parabólico y un pequeño cuenco hemisférico que contenían semillas. Si a estos objetos unimos el abundante ajuar recuperado el pasado año y vemos el tipo de construcción de la tumba, creemos que se trata de una tumba argárica muy rica que contrasta enormemente con la encontrada bajo el mosaico con el cadáver en una fosa y una tulipa de ajuar. Puesto que en un 50% la tumba había caído del perfil, sólo se documentaron los huesos pertenecientes a parte de los pies del individuo, perfectamente ensamblados.

En la zona C fueron excavados sólo parte de los Cortes 12 y 13 hasta la roca por las razones antes apuntadas.

Sobre la roca de base, bajo una gran capa de chinarro se excavaron un total de 6 silos todos ellos muy destruidos, dado que se encontraban en el talud que habían dejado las palas mecánicas. Son pequeñas cavidades abiertas desde arriba en esta capa de chinarro y limos que se asientan sobre la roca, a excepción del nº 4 que sí está excavado en la roca. Este último, tiene forma acampanada con fondo aplanado de más de 2 metros de anchura y una profundidad de 1,50 metros. La boca, muy destruida, tiene un diámetro de 75 cm. y estaba colmatado por una gran cantidad de piedras.

Estos silos estaban repletos de materiales, piedras y cenizas, siendo el conjunto material de éstos paralizables con los hallazgos en los niveles de la fase más antigua del Corte 5.

De los materiales cerámicos, llama la atención la enorme abundancia de cacharros carenados de paredes rectas y borde vuelto hacia el exterior.

Otras formas cerámicas recuperadas son vasos troncocónicos, vasos y vasitos de suaves perfiles en S, cuencos y grandes recipientes carenados. Abundan los sistemas de suspensión a base de mamelones de agujón, perforados y asas. En uno de estos silos se halló un pequeño vasito con un pitorro muy fino conocido como «biberón» y que presenta gran afinidad con otro hallado en los niveles bajos de Papauvas, atribuidos al Neolítico final de aquella zona de Huelva.

Abandonados los silos se taparon con la serie de materiales des-

critos y piedras y sobre éstos se levantan los estratos que hemos considerado Cobre Pleno, paralelo a la Fase II de los Cortes 5, 6 y 7.

Se trata de estratos cercanos a viviendas o incluso de habitación, aunque las estructuras han desaparecido por el intenso hábitat que se da en el lugar. No obstante se documentaron abundantes trozos de adobes, impostas de cañizos y piedras derrumbadas sin aparente orden.

En la esquina norte del Corte 13 se excavó un gran hogar de casi 1,40 metros de diámetro exterior, formado por un gran anillo de barro y piedras con perfil de media caña de unos 20 cm. de anchura. Los niveles adosados a él eran a base de cenizas, al igual que su interior, aunque no se habían conservado carbones, ni cacharros asociados como los encontrados en la zona B.

El material es monótono con escudillas, platos y fuentes, cuencos y grandes cacharros de almacenamiento.

Sobre estos estratos se superpone uno grande aparentemente artificial, con abundantes piedras y barro apelmazados y materiales arqueológicos (cerámicas, huesos...) en posición secundaria. Todo indica que este lugar fue aterrizado, en una época en que ya se fabricaban cerámicas campaniformes, al documentarse las primeras en este estrato.

En otra parte del Corte 13 y en un nivel superior se halló un conjunto de piedras hincadas, bien colocadas a modo de asiento para cualquiera de los molinos de piedra que se hallaron a su alrededor, así como un gran cacharro globular completo, con fondo aplanado junto a estas piedras, hecho que nos remite al Fortín 1 de Los Millares donde se documentó una extensa área dedicada exclusivamente a un tipo de actividad como podía ser la molinera de grano, con abundantes estructuras pequeñas semejantes a lo que hemos descrito de Ciavieja.

En los estratos superiores de la Fase campaniforme, se halló un arco de cabaña que estaba muy destruido en parte por el talud y del que sólo pudimos documentar algo más de 1,50 m. de trazado con cuatro hiladas de piedras de mediano tamaño. En su interior se observó la existencia de un nivel de adobes y barro que hemos supuesto corresponderían al mampuesto de las paredes alzadas sobre el zócalo de piedras.

La situación del poblado en una llanura litoral apenas distante 5 km. de la línea de costa actual, y que sería mucho menor cuando el lugar estuvo habitado en la Edad del Cobre, está en función de un medio natural rico que no se corresponde en absoluto con la aridez del actual.

Los recursos marinos fueron explotados abundantemente desde los comienzos de la ocupación del sitio, con una gran abundancia de lapas y conchas marinas variadas que enriquecían la dieta alimenticia de sus pobladores. La ganadería de ovicápridos completaba una economía basada fundamentalmente en el cultivo de cereales de los que hemos conservado muestras carbonizadas tanto de la Edad del Cobre como de la del Bronce. La existencia de cuernos de cérvidos y útiles de asta de animales de bosque indican que la caza también fue practicada.

El esparto fue utilizado para la confección de esteras y objetos domésticos a juzgar por los restos carbonizados que hemos podido localizar.

Por último las actividades metalúrgicas también debieron jugar un importante papel a partir del Cobre Pleno, en el marco de una comunidad tan pequeña. El material, sin lugar a dudas, era extraído de la cercana Sierra de Gádor, a cuyo pie se encuentra situado el asentamiento.

A la luz de los datos obtenidos en Ciavieja, contrastables con los de otros yacimientos del SE, se impone cada vez más la hipótesis de la existencia de un substrato neolítico que configurará la base étnica y cultural que se desarrollará posteriormente durante la Edad del Cobre. Es decir, la teoría de un evolucionismo autóctono va tomando cuerpo a medida que se conocen las fases más antiguas de la Edad del Cobre en el Sureste frente a las tesis orien-

talistas que defendían que la aparición de la metalurgia, la implantación de los sistemas defensivos y el uso de los «Tholoi» debían interpretarse como la llegada de elementos orientales a la Península.

LA FASE HISTORICA DEL YACIMIENTO

De la fase de ocupación durante la Edad del Bronce apenas tenemos datos, si se exceptúan las dos tumbas argáricas encontradas, ya que estos estratos fueron destruidos en épocas históricas. El sitio no se volvió a ocupar hasta el siglo V a.C., cuando poblaciones inmersas en el proceso histórico establecen un nuevo asentamiento muy organizado urbanísticamente.

En la Zona C y sobre los niveles prehistóricos, posiblemente aterrazados, se asientan una serie de construcciones que consisten en muros rectos muy arrasados, dado que el relleno superior en esta parte había sido retirado también por las palas mecánicas quedando exclusivamente la cimentación de los muros de habitaciones conectadas entre sí y parte de sus pavimentos y empedrados.

Las construcciones de época histórica presentan dos fases claramente diferenciables en cuanto al trazado urbanístico de los muros pero no en cuanto a los materiales ya que éstos son muy escasos debido al ínfimo relleno que quedó, lo que de momento no nos ha permitido afinar más, no apreciándose diferencias cronológicas claras.

La fase constructiva más antigua está constituida por una serie de muros paralelos, algunos de ellos reforzados a base de piedras de mediano y pequeño tamaño trabadas con barro de color rojizo. Estos muros son perpendiculares a otros, inscribiendo espacios internos rectangulares de 2 m. de ancho por más de 4 m. de largo, aunque no existe una habitación claramente delimitada, dado el tamaño de los cortes y el arrasamiento de algunos muros.

La fase que consideramos más reciente está constituida por dos largos muros maestros, rectos y equidistantes 2 m. entre sí, de los que parten tabiques perpendiculares que delimitan espacios internos de casi 4 m. de ancho. La técnica constructiva es la misma que la anteriormente descrita y hemos podido documentar en el interior de estas habitaciones pavimentos de tierra apisonada muy compacta de color anaranjado.

Entre los materiales recogidos de ambas fases podemos destacar una docena de fragmentos griegos que pertenecen a Kylix y a vasos de barniz negro ático, «pintor de Viena» y pintura blanca sobre fondo negro con motivos de ramas de olivo. Estas cerámicas se vienen fechando en el siglo IV a.C. y están asociadas a un conjunto donde los fragmentos Ibéricos pintados a base de bandas rojas, círculos concéntricos y semicírculos son muy escasos y en cambio abundan las cerámicas de engobe claro marrón, con formas de vasos y platos con onphalos, urnas, ollas de perfil vuelto hacia afuera en forma de «cabeza de ánade», así como ánforas comúnmente denominadas púnicas.

En la Zona B se documentó un muro recto con el sistema cons-

tructivo de cimentación en fosa y piedras trabadas con barro rojizo. Los materiales que se asocian son semejantes a los descritos, con un fragmento griego que parece pertenecer a la serie del «pintor de Viena». En la Campaña del pasado año se documentó un «plato de pescado» de barniz negro, forma que parece remontarse incluso al siglo IV a.C. Se da pues, una clara continuidad cronológica y cultural entre las fases de las Zonas C y B.

Uno de los hallazgos más interesantes de esta fase de ocupación del siglo IV son dos enterramientos de niños debajo de los pavimentos de las habitaciones. Se encontraron dentro de pequeñas fosas delimitadas por piedras y uno de ellos perfectamente conservado estaba en posición fetal, decúbito lateral izquierdo.

Enterramientos de niños bajo los pavimentos de las casas son conocidos en yacimientos Ibéricos de época clásica del área Levantina y Catalana⁴.

Se trata de enterramientos domésticos entre los que existen claras coincidencias en muchos de ellos: casi todos están depositados junto a los muros de las viviendas, suelen presentar ofrendas de animales pequeños y generalmente se trata de fetos o niños de corta edad.

Para concluir, podemos afirmar respecto a este período que se trata de un poblado de nueva fundación, con un trazado urbanístico muy regular y que se desarrolla desde inicios del siglo IV y durante el siglo III a.C.

En líneas generales se observa en el conjunto arqueológico más paralelismo con el mundo púnico de Abdera⁵, Almuñecar⁶ y Cerro del Mar⁷ que con los poblados Ibéricos de la zona. Por todo ello creemos que se trata de un poblado de una fuerte influencia púnica, subrayada por la relativa cercanía de Abdera de la que apenas dista 20 km.

Por último en la Zona B se documentaron estratos de época romana muy removidos y mezclados con cerámicas actuales.

Estos materiales se asociaban a un muro de piedras revocado con yeso y un pavimento de «opus caementicium». No obstante faltaban los muros correspondientes a este pavimento que parecen haber sido desmontados intencionadamente para aterrazar el lugar y colmatarlo con arenas para el cultivo agrícola. El conjunto cerámico es muy diverso, con cerámicas comunes, sigillatas hispánicas y algunas gálicas e itálicas, además de abundantes claras.

El conjunto en general va desde el siglo I a.C. al siglo III-IV d.C., pero de momento está mal documentado. Sin lugar a dudas el hallazgo más peculiar fue el mosaico extraído en la campaña de 1985, en una zona en la que este año no se ha trabajado.

Como resultado de la campaña de excavación realizada en 1985, se decidió preparar el expediente de Incoación de la Zona Arqueológica como Bien de Interés Cultural, expediente que fue incoado mediante resolución con fecha 6 de abril de 1987.

Esta Zona Arqueológica ha sido incluida en el Plan Cuatrienal General de Conservación del Patrimonio de la Consejería de Cultura, con el fin de que la misma pueda ser adecuada y convertida en un parque arqueológico visitable y el mosaico encontrado en la pasada campaña pueda volver a colocarse «in situ» con una estructura que lo proteja.

- ¹ A. Suárez et all. «Excavaciones arqueológicas en Ciavieja, El Ejido (Almería). Primeros resultados.», *Cuadernos Ejidenses* 2. 1986.
- ² M. Carrilero et all. «Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica.», *XVIII CNA* (en prensa).
- ³ J.C. Martín de la Cruz. «Precisiones en torno a la cronología antigua de Papa uvas (Aljaraque, Huelva).», *Colección Arqueológica, Rev. UNLARCH*, vol. 1. 1985, pp. 93-104.
- ⁴ M. Beltrán Llopis. «Enterramientos infantiles en el poblado Ibérico de la Romana (la Puebla de Híjar, Teruel).», *Ampurias* 38-40. 1978, pp. 307-315.
- A. Tejera Gaspar. «Enterramientos infantiles de inhumación en las necrópolis fenicio púnicas del Mediterráneo Occidental.», *XIII CNA*. 1975, pp. 781-790.
- M. Tarradell. «Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones Ibéricas.» *Pyrenae* 1. 1965, pp. 174-175.
- ⁵ M. Fernández-Miranda, L. Caballero Zoreda. *Abdara. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, Exc. Arq. en España núm. 85, Madrid, 1975.
- ⁶ *Almuñecar: Arqueología e Historia*, dirigida por F. Molina Fajardo. Granada 1983. Sobre todo artículos VIII, IX y X en pp. 131-177.
- ⁷ O. Arteaga. «Avance sobre las nuevas excavaciones en el Cerro del mar. Campaña de 1976.», *Notic. Arq.* núm. 6. 1979, pp. 259-274.

El material arqueológico que se ha obtenido en las excavaciones de urgencia realizadas en Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985, es el resultado de una campaña de trabajo que se desarrolló durante el mes de mayo de 1985. El objetivo principal de esta campaña fue el estudio de la secuencia prehistórica del yacimiento, que se ha dividido en tres fases: la primera, correspondiente al Neolítico, la segunda, al Bronce Antiguo y la tercera, al Bronce Tardío. El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985. El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985.

El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985. El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985.

El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985. El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985.

El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985. El material obtenido en esta campaña es el resultado de una serie de trabajos de campo que se realizaron en el yacimiento de Ciavieja, El Ejido (Almería), en el mes de mayo de 1985.